

MARZO

1899

Tomo I

266

Núm. I



DEMI-MONDE

10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES



Venus



EN TREN

Era de noche... y sin embargo no llovía.

El tren correo de Madrid á Zaragoza iba disparado por entre las estériles llanuras, de Aragón.

En la ventanilla de un coche de 1.^a clase asomaba la cara de un anciano, que, fumando un habano tan bonito como bueno, estaba matando el *splen* contemplando los bonitos matices de las luces de señales destacando sobre el negro y estrellado firmamento que es cuanto había para contemplar.

Este caballero de rostro enjuto y de color verdoso, vestía pantalón verde botella y chaqué verde bellota, con gafas verdes.

Nada que estaba en carácter.

Ahora, bella ó fea lectora, lo que fueres, vamos á parar el tren porque viene una estación: N. N.

gritó el empleado.

Al cabo de dos segundos estaba en el coche del verde una pareja, no la del tricornio; sino de tórtolos.

El viejo que estaba sentado al otro extremo del coche no quitó la vista de encima de aquella encantadora y elegante mujer que á su virginal fisonomía reunía las redondeces de una matrona capaz de hacer pecar al mismo San Anton.

Así pues no te estrañarás lectora, que el del verde terno sintiera enseguida una pasión *satírica* y bacanal hacia aquella mujer de nalgas tan adorables y de prominencias tan salientes y á pesar de estar en presencia del marido; que no era otro el que acompañaba á la joven (pues se habían casado aquella misma tarde iba á disfrutar de aquel dulce bocado di cardinali lejos del bullicio y chacota de los amigos), procuró tantear el terreno entablando conversación, y dirigiéndose á la joven le dijo:

—Dispense V. señorita ¿Le molesta á V. el humo del tabaco?

Estas palabras las dijo con tal *frescura* que no dió á comprender sus *ardientes* deseos.

La hermosa diva le contestó:

—Al contrario, caballero, el humo del cigarro me gusta mucho, sobre todo cuando se trata de un buen cigarro.

Y miró al soslayo y con sonrisa picaresca á su acompañante.

—¿De veras? dijo el viejo serenándose.

—De veras, contestó la beldad.

El viejo verde balbuceó, alguna excusa murmurando algunas palabras de gratitud.

Por su parte los recién casados estaban tristes y apesadumbrados.

Habían creído subir á un coche vacío para permitirse ciertas expansiones precursoras de la noche de miel sin testigos de vista y se encontraban con aquel bicho raro que por su pelaje parecía un loro.

¿Qué hacer entonces?

La imaginación de los dos noveles desposados no cesaba de vagar buscando alivio á sus males.

Cambiar de vagón no era posible pues durante el trayecto de dos horas no había ninguna estación y la primera era donde debían aparecerse.

¿Era preciso pues guardar la severa y fastidiosa etiqueta que habían guardado durante aquel día y guardar también las buenas formas durante dos horas más.?

¡Imposible! esto era peor cien veces que el suplicio de Tántalo.

El viejo también tenía sus soliloquios y apurado que hubo su cigarro, sacó un Chisme del verde pantalón, leyéndolo y quedándose como amodorrado y con la nariz, que había pasado del

GANGAS



*Te recomiendo lector
esta carita de cielo;
ha servido de modelo
en un taller de pintor.*

verde pálido al rojo subido, metida dentro de la sección de Chismes y sustos.

Entonces la voluptuosa Venus no pudo aguardar más, no pudo contener sus impetus naturales, en fin no pudo *comprimirse* y sentándose con todas las anchuras de sus tiernas y robustas posaderas sobre las rodillas de su novel esposo se puso á darle besos y abrazos en ambas mejillas, en la frente y hasta en la punta de la nariz acariciándole con las manos los cerdosos pelos del bigote.

Durante el más fuerte y ardiente de los ósculos (beso que podríamos llamar de nodriza) ella recordó que no estaban solos, que había allí el viejo, si bien que aletargado y volvió la vista hacia el rincón del coche donde estaba.

—¡Demonio! exclamó.

El viejo ya no dormitaba. Al contrario sus picarescos ojillos convertidos en ascuas relampagueaban en medio de aquella semi-obscuridad observando los mas pequeños movimientos y los sensuales gestos de los jóvenes esposos.

Por tan poco no se intimidó la rubita, si bien se sofocó algo coloreándose la ambas mejillas de un vivo carmín que aún la hacían mas bonita y apetecible y encarándose con el viejo le preguntó:

—Dispense V. caballero.—¿le molesta á V. el ruido de los besos?

Entonces el viejo achacoso contestó.

—Al contrario, señora, los besos me gustan mucho, sobre todo si son buenos.

—De veras?

—De veras.

—Pues entonces con su permiso vamos á continuar.

GAZAPO SINPELO

SUSTO

A un trajinante extrameño
de regreso en su lugar
preguntaba su mujer

—«¿Que ocurre en la capital?»

—Mujer, (responde el marido
que era zumbón, si los hay.)
ha venido una Real orden,
en que mandan arrestar

á cuanto cornudo sepan
que exista la autoridad.»

—«¡Ay Antonio de mi alma!
(ella esclama con afán.)
Yo no quiero que te prendan
Vámonos á Portugal.»

CHISMITO

 EPÍGRAMAS ESCOGIDAS

—Señor juez, este recluta
tropezó con la canastra
en que expongo yo la fruta;
me rei y me dijo...

—Basta:
ya comprendo la disputa.

—Padre, con sus pesadeces,
no abstante mis altiveces,
me persigue; me sonsaca;
y como la carne es flaca...

—Vaya. Bueno. ¿Cuántas veces?

P. L. OS.

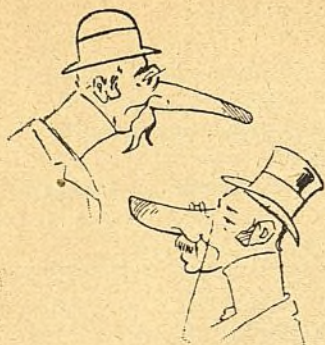
LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas
seguido de perros
no diré corria
volaba un conejo.



De su madriguera
salió un compañero
y le dijo; tente
amigo ¿que es esto?

Qué ha de ser responde
sin aliento llego
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo.



Sí, replica el otro
por allí los veo
pero no son galgos
—¿Pues que son?
—Podencos.

—¿Qué podencos dices
Sí, como mi abuelo,
galgos y muy galgos
bien vistos los tengo.



En estas disputas
llegando los perros
pillan descuidados
á los dos conejos.

que aprovecha la ocasión.

La *proposición* es el termómetro del amor; la preposición más hermosa es esta; *sobre*; la más amarga es esta otra: *sin*.

El m. trimonio es la *conjunción copulativa*; el divorcio es la *disyuntiva*.

GRAMÁTICA

DEL AMOR

Hay *artículo sano* y *artículo averiado*; ejemplos: la doncella y la viuda.

El *nombre* de la mujer entra por mucho en la sintaxis del corazón, ó sea en la simpatía. Una Eloisa ó una Amanda tiene mucho adelantado para ser mas simpática que una Robustiana, Cleta ó Felicuta. No os fieis de las que llevan los nombres de Inocencia ó Trinidad.

El *pronombre*, en el celibato, es el novio rival, en el matrimonio, es el amigo íntimo de la casa ó el primo de la señora.

El *verbo* es la parte de la oración que, pocos meses después, conjuga la partera, es regular cuando se conjuga á dos voces solas, y es irregular cuando entran muchos en la etimología; en la lengua castellana casi todos los verbos son irregulares.

El *adverbio* es el barómetro del amor: *entonces* dice una mujer suspirando; *ahora!* dice un galán atrevido

LO QUE ES



—La posición, el gesto, el traje, las costumbres: Indudablemente solo me falta una cosa para serlo y me sobra otra.

La *intergección* es el atributo del desengaño, del dolor, de las calabazas y de la paternidad.

Las partes de la presente gramática son cuatro:

Analogía.—La que analiza las *formas* de ella y las *facultades* de él.

Prosodia.—La que formula los juramentos de eterna fidelidad.

Sintáxis.—La que armoniza y enlaza los corazones y demás partes adyacentes.

Ortografía.—La que se resume en este mandato de la Biblia: *creced y multiplicaos*.

Academia de esta Gramática.—Algunas veces, aún que pocas la Inocencia, Fausto, Margarita, Cornelio etc., etc.

Vicaria.

Profesores de la misma.—Para ellas la mamá y doctora D.^a Venus. Para ellos, el Dr. Cupido. Para los verbos irregulares el Dr. Cornelio siempre que sean alumnas.

Diccionario completo.—La humanidad.

Diccionario apócrifo y no revisado por la Academia.—El Hospicio.

Autores selectos, de ambos sexos.—Abelardo, Eloisa,

FILOSOFANDO



—No puedo leer eso, se me pondrían los pelos de punta.

Aulas para el mejor estudio.—De las dos primeras partes de esta Gramática, cualquiera lugar, las tertulias, los bailes, las ventanas etc. etc. Para las dos últimas partes... ¡ay para las dos últimas partes!

¡A la cama, queridas lectoras, a la cama, que este tratadito sería interminable!

HALAGOS

—Don Anselmo! ¡Una persona de sus años y sus prendas por un callejón inundo de sentinas y tabernas!

—Pues mire usted don Ambrosio,

le confieso mi flaqueza; paso para que me digan por ventanas y por puertas los vulgares estribillos:

«pollo, escucha:»—«hermoso, entra.»

JOSÉ VELAZQUEZ



Venus durmiendo

DESDE EL BALCON

— Estaba el día pesado
(no recuerdo cual ha sido)
por estar desocupado,
tan sumamente aburrido
que buscando distracción
me ocurrió al a nochecer
asomarme á mi balcón,
por no saber lo que hacer.

En accho desde allí
vi una escena singular:
¿quieres saber lo que ví?
pues te lo voy á contar.

Pues señor, frente á mí casa
vive una niña preciosa,
que es rubia, se llama Blasa
y vale cualquiera cosa.

Pues bien; en la noche aquella,
por costumbre, según creo,
vi á sus papás que sin ella
se marchaban á paseo.

Apenas tranquilamente
doblaron juntos la esquina,
se abrió un balcón de repente
y apareció mi vecina.

Dando suelto al loco anhelo
que no pudo contener,
miró, sacó su pañuelo,
toció y se volvió á meter.

Sin que se hiciera esperar,
que esto fuera tontería,
vi un gallardo militar,
capitán de Infantería,
que, sin ninguna aprensión
y echándolo todo á guasa,
se metió en la habitación
como Pedro por su casa.

Casualmente protegía
mi curiosidad traviesa
una brillante bujía
que había sobre una mesa,
y á través del transparente
y descubierto cristal,
veía perfectamente
lo que hacía el oficial.

El en el sofá sentado
en actitud amorosa
y ella sentada á su lado
¡lo mismo que si tal cosa!

con las manos enlazadas,
sumidos en dulce pasmo,
se dirigían miradas
llenas de fé y entusiasmo,

En uno de esos excesos
de toda ardiente pasión,
le dió en la mano dos besos
con la mayor «sans» façon;
y al insistir enseguida,
con una palabra sola,
ví que se puso encendida
lo mismo que una amapola.

El oficial la miraba
con semblante de impaciencia,
y hasta que ví que se expresaba
con muchísima elocuencia.

Estaba el balcón cerrado

y no oí lo que decía,
mas como habrás sospechado,
yo ya me lo suponía.

Por último, en un embeleso
tras esfuerzo sobre humano,
ví que le dió el tercer beso...
¡pero ya no fué en la mano!
y que fingiendo cautela
y haciendo mil travesuras,
dió un soplo, apagó la vela
y se quedaron á oscuras.

¡Ya no ví lo que pasaba!
¡Hombre, que casualidad!
¡Y ahora que es cuando empezaba
á tener curiosidad!...

FIACRO YRÁIZOZ

¿QUE HACER?



Ni aún así, sale una bien librada del po'vo.

EPÍGRAMAS ESCOGIDAS

Tomasa la cortadora,
chica de lo más barbián,
habla con su novio Juan
á quien con el alma adora.

Ella compró una ternera,
y con su novio discute
que la mete de matute
á trozos ó toda entero.

Y Juan, que bien se acomoda
y de galante se pasa,
para dar gusto á Tomasa
logró metérsela toda.

J. ABAD BERNED

Quisose Ines sacudir
las faldas y descubrió
mas que la ley permitió
que pudiese descubrir.

Y hubo un milagro que admira
y es, que al tiempo que la ví,
yo era tuerto, y me volví
derecho como una vira.

B. DEL ALCÁZAR

Vico y Moles siempre en broma
se paran en la Carrera.

—Conque ¿usted por donde toma?

—Pues yo, por donde usted quie-
[ra.

EUSEBIO BLASCO

A un recovero tunante
le preguntó una serrana:

—¿Qué lleva usted esta mañana?
y él contestó en el instante:

—Aquí, unos pollitos nuevos;
ahí á la espalda una olla;
aquí delante una polla,
y bajo de ella los huevos.

P. LÓPEZ

A un hortera maliciosa
dijo ayer cierta modista:
De parte de mí maestra
que me de usted la puntilla.

M. Z.

Juana ha salido tres veces
con frutos de liviandades
lleno el cántaro de nueces;
que ciertas debilidades
causan ciertas robusteces.

J. VELAZQUEZ

A la amable y cortés Rita,
la cama porqué enfermó,
preparaban, cuando entró
el médico de visita.

Y al preguntar don José
—¿Hacen para usted la cama?
Respondió atenta la dama;
—Sí señor, y para usted.

G. GENOVÉS

Con su padre, de paseo,
iba ayer la bella Marta;
y su novio el buen Tadeo,
tan osado como feo,
quiso tirarle una carta.

Mucho al chico le costó,
dió vueltas aquí y allá,
peró se las ingenió
tan bien, que se la tiró
delante de su papá.

M. MARTIN

Dijo el doctor á Librada.
—Vengo de ver á don Cleto
su esposo; y no tiene nada.—
y ella dijo consternada

—¡Ay doctor; guarde el secreto!

S. LOZANO

¡Está oscuro y huele á... queso!...



GATUPERIO

A tu puerta me tienes,
linda Teodora,
llamando con anhelo
hace una hora.
Abre que quiero,
decirte, niña hermosa,
que por ti muero.

Tú sola eres mi dicha
y mi recreo,
como no descanso
si no te veo,
vengo ligero
á decirte lo mucho
que yo te quiero.

Abre, no te detengas,
abre al instante,
te lo pide con ansias

tu fiel amante.
¡Por Dios, mi vida,
la puerta de tu cuarto
abre en seguida!

Así llamé á la bella
por quien deliro,
mas contestó la ingrata,
dando un suspiro:
—Vente después,
que ahora estoy *ocupada*
con un francés.

JUEGOS

— DE —

AMOR

Después de corretear por el huerto de un lado á otro, curioseándolo todo, se detuvieron cansados y sonrientes bajo un mauzano.

Ella se arregló las faldas cuidadosamente, con infantil coquetería, y tomó asiento sobre la menuda yerba que despedía fragancias embriagadoras.

El se colocó junto á ella, contemplándola con amorosa ansiedad.

Se miraban y sonreían, dichosos de hallarse el uno junto al otro en aquel oscuro rincón del huerto, á la caída de la tarde, en aquella hora misteriosa y apacible...

El bullicioso rumor de una acequia que junto á ellos corría y el trino de algunas aves que revoloteaban entre las ramas buscando el abrigo de sus nidos,

interrumpían agradablemente el melancólico silencio de la tarde.

El cielo claro y azul, lleno de serena magestad, parecía convidar á la contemplación y al reposo...

Sin saber porqué, se sentían sobrecojidos é inquietos.

Ella se complacía en arrancar con su diminuta mano la olorosa, y menuda yerba que crecía á su alrededor, y después de estrujarla entre los dedos, con nervioso movimiento, se la arrojaba á la cara, haciéndole muecas y carantoñas, que á él le parecían divinas.

Esto, al parecer, les divertía mucho.

Hablaban y reían á un tiempo, y á veces sus manos se encontraban y se unían, acariciándose dulcemente.

Ella, como más impresionable y veleidosa, se cansó pronto de aquel juego inocente, y dando un lijero salto, se puso en pié y con el extremo de la sombrilla comenzó á golpear las ramas del manzano, cuajadas materialmente de verdes y sonrosadas pomas.

Cediendo á la violencia de los golpes, se desprendió del árbol una manzana, que por lo hermosa y madura estaba diciendo: *Comedme.*

Volvieron á sentarse.

Él, siempre obsequioso y complaciente, sacó una navajita y con cuidadoso esmero comenzó á mondarla, poniendo en esta operación todos sus sentidos. Y así que la hubo llevado á feliz término, tomó entre sus dedos un pedacito y, aproximándose á ella, trémulo y encendido, lo colocó entre sus hermosos lábios.

Ella, con graciosos gestos y provocadora sonrisa, entornando picarescamente los párpados, le incitaba á que comiese la parte que había quedado fuera, y él entonces, aproximando sus labios á aquella boca fresca, sana y hermosa, no sin alguna violencia, imprimió en ella un largo y apretado beso...

Las hojas del manzano se estremecieron con suave rumor, acariciadas dulcemente por la fresca brisa de la tarde, y la menuda yerba que cubría el suelo se sintió oprimida y estrujada bajo el peso de dos cuerpos.

Anocheía...

S. PÉREZ L.

CHISMES Y CUENTOS



- Señor Juan, su hija no me conviene...
 — ¡Que tontería! El matrimonio funda los caracteres y ya verás como os haceis uno los dos.
 — No, señor el matrimonio no me conviene.
 — Pues es cosa convenida, caballero. ¿Se vuelve usted atras?
 — Algo de eso.
 — Pues, amigo mío; se casará usted y le vendrá muy ancho.
 — Pues por eso mismo no me casaré.

..

(TODO ES POLVO)

En la compañía Arrendataria de Cédulas: Una señora abultada pide su cédula.

- Su gracia de V.?
 — Carmen Pozo.
 — ¿Edad?
 — Treinta años. (Quince de menos).
 — ¿Estado?
 — ¡Ay! Ya lo vé V... interesante.

..

- ¿Está el señor conde?
 — No lo se, pero voy á mirarlo.
 — Dígale que es Juan Vargas que desea saludarle.

- Su Señoría no recibe.
 — Mejor, así se ahorra de que le den.



*¡No ven, mientras con ardor
 se idolatra de este modo,
 que en este mundo traidor
 juventud, belleza, amor...
 todo acaba en polvo! ¡Todo!*

CHISMES

RECOMENDADOS



UNA JOVEN que sabe leer y escribir y de muy buenos antecedentes, desearía entrar á servir en casa de señor solo. Es una especialidad haciendo la limpieza; informarán Calle del Este, n.º 69.

VIUDA joven y agraciada tiene habitación disponible para señor solo. Servicio esmerado. Informará Julia k. Liente (a) la Chata, calle Mayor Cornellá.

RAFAEL.—Todas las noches pienso en

tí. Te amo, te adoro, te quiero mucho, mucho, muchísimo. La vida me es insupportable sin tí. Mándame á vuelta de correo 50 pesetas, si tienes.—Amparo.

JUAN BRUTO.—Queridísimo Juan ito. No puedo conpormeterme por á ora á lo que me pide, pus tengo un melitar mu juapo, que pronto ascenderá, si me ace una trastáa lea bisaré. Eso de que se lo aga todo no sirvo, para las dos cosas si que me sobro y creo dejarle satisfecho.—Barabiana.

EPÍGRAMAS

Blas en un momento urgente á una sorda ató la liga y le dijo—Cara amiga vuestra pierna es excelente.

Ella su falta sintier.do, respóndele triste—Blas, suba usted un poco más porqué sino no le entiendo.

J. VELAZQUEZ

—Subióse á un manzano Inés, y observó con extrañeza que de Pascual la cabeza casi tocaba á sus piés.

—¿Que miras? le preguntó. Y él dijo con faz astuta Estaba viendo la fruta que tanto á Adán le gustó.

J. VELAZQUEZ

CREMA BRILLANTE

Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* á los 15 días queda emblanquesido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

DEMI--MONDE

ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona Trimestre.	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias »	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año.	5'50 »	

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»